

MERCADO DE TRABAJO AGRARIO Y DESARROLLO RURAL

Por

JOSE LUIS FERNANDEZ-CAVADA LABAT (*)
SIGFREDO F. ORTUÑO PEREZ (**)

I. INTRODUCCION

Al iniciar un estudio sobre el mercado de trabajo agrario en España se considera imprescindible realizar un análisis de la evolución que ha seguido la Población Activa Agraria (PAA) a lo largo de los últimos años. Utilizando los datos elaborados por el Instituto Nacional de Estadística, por medio de la Encuesta de Población Activa (EPA), se puede constatar, como se observa en el cuadro 1, que la PAA española ha pasado de 2.317.500 a 1.416.500 activos desde el año 1980 al 1993. Realmente este simple dato pone de manifiesto una importante realidad de la agricultura española como es el hecho de que en los últimos 14 años la PAA española se ha reducido en 901.000 activos, lo que representa una disminución próxima al 40 por ciento, equivalente a un ritmo medio anual del 2,8 por ciento. Esta disminución de la PAA a lo largo de los últimos años, unida a un aumento de la Población Activa Total en España, implica una reducción continuada de la participación de la PAA en la Población Activa Total, habiendo pasado de representar el 18 por ciento en 1980 al 9,24 por ciento en 1993, es decir, prácticamente se ha reducido a la mitad el peso de la PAA en el conjunto de la Población Activa Total en los últimos 14 años.

(*) Dr. Ingeniero Agrónomo. Profesor titular.

(**) Dr. Ingeniero de Montes. Profesor ayudante.

Departamento de Economía y Gestión de las Explotaciones e Industrias Forestales. ETS de Ingenieros de Montes. Universidad Politécnica de Madrid.

- Revista de Estudios Agro-Sociales. Núm. 169 (julio-septiembre 1994).

Cuadro 1

POBLACION ACTIVA AGRARIA, OCUPADOS Y PARADOS
(EN MILES), Y TASAS DE PARO (PORCENTAJES), EN ESPAÑA

Años	Población activa agraria	Ocupados	Parados	Tasas de paro (%)
1980	2.317,5	2.205,2	112,3	4,9
1981	2.217,0	2.085,7	131,3	6,3
1982	2.165,8	2.061,4	104,4	4,8
1983	2.175,3	2.068,2	107,1	5,2
1984	2.186,5	1.987,9	198,6	9,1
1985	2.185,5	1.950,0	235,5	10,8
1986	2.011,3	1.757,9	253,4	12,6
1987	1.981,4	1.723,1	258,3	13,0
1988	1.940,4	1.694,7	245,7	12,7
1989	1.826,2	1.598,2	228,0	12,5
1990	1.686,3	1.485,8	200,5	11,9
1991	1.541,6	1.345,3	196,3	12,7
1992	1.446,2	1.252,9	193,3	13,4
1993	1.416,5	1.203,4	213,1	15,0
1994 (*)	1.417,8	1.209,0	208,8	14,7

(*) Datos correspondientes al primer trimestre de 1994.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Anuarios Estadísticos. (Cifras obtenidas de las Encuestas de Población Activa).

Hay que señalar, no obstante, que el descenso de la PAA española durante los últimos años no ha supuesto una reducción de la producción agraria española, sino por el contrario ésta ha ido incrementándose como se puede constatar en todas las estadísticas agrarias (Anuarios de Estadística Agraria; Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación). Este es un aspecto muy determinante en relación con el futuro del mundo rural, ya que el constatar que la progresiva disminución de la PAA no implica una caída de la producción final agraria, sino más bien todo lo contrario, implica que los futuros programas y políticas de Desarrollo Rural tendrán, por una parte, que fomentar la formación de la PAA en las técnicas agrarias necesarias para obtener producciones agrarias que sean competitivas en los mercados respectivos, y por otro, es evidente que se está generando un excedente de mano de obra en el sector agrario que tendrá que ser integrado en otros sectores productivos, a través del desarrollo de actividades económicas endógenas del medio rural, fundamentalmente las relacionadas con el sector agroalimentario y el desarrollo y potenciación de las pequeñas y medianas industrias localizadas en el propio medio rural.

Dentro de la PAA, es importante diferenciar, entre activos ocupados y parados. Observando los datos del cuadro 1 se puede constatar que la evolución del número de activos ocupados ha sido decreciente, pasando de 2.205.200 en 1980 a 1.203.400 en 1993. Por el contrario, el número de activos parados ha pasado de 112.300 en 1980 a 213.100 en 1993. Por lo tanto, de una parte se han reducido en un millón de personas los activos ocupados del sector agrario, lo que representa un descenso del 45,5 por ciento en los últimos 14 años. Y por otra parte, el número de parados agrarios ha pasado de ser 112.300 en 1980 a 213.100 en 1993, es decir, han aumentado en alrededor de 100.000 activos, lo que representa un incremento del 90 por ciento. El efecto conjunto de estas dos tendencias en los últimos 14 años, la disminución en más de un millón de activos los ocupados del sector agrario y el aumento del número de parados en unos 100.000 activos, ha dado como resultado, tal y como queda reflejado en el cuadro 1, que la tasa de paro agrario haya pasado del 4,9 por ciento en 1980 al 15,0 por ciento en 1993.

Es importante señalar que en un país, como España, con un número de parados muy alto: 3.481.300 activos como media durante el año 1993, el número de parados agrarios de 213.000 activos en ese mismo año, solamente representa el 6,12 por ciento del número del total de parados. Comparando los valores de las tasas de paro, mientras que la media nacional fue del 22,7 por ciento en 1993, la media del paro agrario, como se indica en el cuadro 1, fue del 15,0 por ciento en el mismo año.

Al analizar la estructura de la PAA, y en concreto de los activos ocupados, es importante distinguir entre asalariados y no asalariados. Como se puede comprobar en el cuadro 2, en el que se recoge la serie histórica de datos de la PAA desglosada en asalariados y no asalariados, la PAA ocupada asalariada ha descendido de 585.200 personas en 1981 a 371.500 personas en 1993. Este descenso de 213.700 asalariados agrarios representa una disminución del 36,5 por ciento durante los trece años considerados. La PAA ocupada no asalariada también ha descendido de una manera muy significativa, pasando de 1.500.400 activos en 1981 a 831.900 activos en 1993. Es decir, se ha producido un descenso de 668.500 activos, equivalente a una reducción del 44,5 por ciento, durante el período de trece años considerado.

Cuadro 2

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ACTIVA AGRARIA OCUPADA
ENTRE ASALARIADOS Y NO ASALARIADOS (EN MILES)

	Ocupados	Asalariados		No asalariados	
		Total	(%)	Total	(%)
1981	2.085,6	585,2	28,1	1.500,4	71,9
1982	2.061,4	585,3	28,4	1.476,1	71,6
1983	2.068,2	584,1	28,2	1.484,1	71,8
1984	1.987,9	534,6	26,9	1.453,3	73,1
1985	1.950,0	575,9	29,5	1.374,1	70,5
1986	1.757,9	538,4	30,6	1.219,5	69,4
1987	1.723,1	538,7	31,2	1.184,4	68,8
1988	1.694,7	541,4	31,9	1.153,3	68,1
1989	1.598,2	487,8	30,5	1.110,4	69,5
1990	1.485,8	472,1	31,8	1.013,7	68,2
1991	1.345,3	464,2	34,5	880,8	65,5
1992	1.252,9	400,5	31,9	852,4	68,1
1993	1.203,4	371,5	30,8	831,9	69,2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Encuestas de Población Activa, 1981-1993.

Aunque la PAA ha disminuido durante los últimos años, tanto en su componente de asalariados como de no asalariados, la reducción principal se ha producido entre los no asalariados, es decir, «empresarios, ayudas familiares y miembros de cooperativas», utilizando las denominaciones de los Censos Agrarios. En este grupo de no asalariados, de acuerdo con la información recogida en las EPAs, un 75 por ciento, aproximadamente, son empresarios y el restante 25 por ciento ayudas familiares y miembros de cooperativas, por tanto, su significativa reducción afecta fundamentalmente a los empresarios agrarios. Se puede afirmar que el número de empresarios agrarios en España ha disminuido en unas 500.000 personas desde 1981 hasta 1993.

El hecho de que el número de empresarios agrarios haya disminuido en 500.000 activos, en los últimos trece años, debería de ir acompañado por una mejora de las estructuras agrarias españolas. Sin embargo, al consultar los datos sobre superficies medias de explotaciones agrarias en los Censos Agrarios de España de 1982 y 1989, no se observa una evolución muy significativa. Esta circunstancia se debería interpretar como que la retirada de los empresarios agrarios, en general, no va acompañada por la desaparición de sus explotaciones, sino que éstas se mantienen con sus estructuras pre-

vias dentro del sistema productivo agrario. Es decir, los empresarios agrarios se retiran o jubilan de su actividad, pero ellos o sus herederos mantienen la propiedad de las explotaciones agrarias, practicando una agricultura a tiempo parcial, o cediendo su explotación a terceros.

Por ello, la toma de decisiones sobre las explotaciones citadas estaría en manos de personas que no tienen la actividad agraria como principal fuente de ingresos. Mantendrían sus explotaciones agrarias en base a criterios tales como arraigo a la tierra, mantenimiento de las propiedades familiares, diversificación del patrimonio, utilización recreativa de las fincas, etc., pero sin buscar prioritariamente su rentabilidad económica. Consecuentemente, la deseada modernización de las estructuras productivas de la agricultura española no se está produciendo como consecuencia de la significativa disminución de los activos agrarios durante los últimos años.

La falta de modernización de la agricultura española implica, en determinados casos, una limitación para el desarrollo económico de las áreas rurales al no introducir actividades agrarias que proporcionen un mayor valor añadido a las zonas donde se ubican.

II. CARACTERIZACION DEL MERCADO DE TRABAJO A NIVEL DE COMUNIDADES AUTONOMAS

Para analizar las características del mercado de trabajo a nivel de Comunidades Autónomas se van a considerar, en primer lugar, los datos conjuntos de todas ellas relativos al número de activos de sus PAA, diferenciados entre ocupados y parados, y las tasas de paro, referidos al año 1993. A continuación, para cada una de las 17 Comunidades Autónomas se presentarán las evoluciones desde 1980 a 1994 de los mismos parámetros del mercado de trabajo.

El cuadro 3 presenta los datos conjuntos de todas las Comunidades Autónomas referentes a sus PAA, ocupados y parados, y las correspondientes tasas de paro. En términos absolutos, Andalucía es la Comunidad que cuenta con una mayor PAA: 362.800 activos, seguida en importancia por los 290.100 activos de Galicia. A una distancia considerable se encontrarían Castilla y León, con 130.500

Cuadro 3

POBLACION ACTIVA AGRARIA, OCUPADOS Y PARADOS (EN MILES),
Y TASAS DE PARO (PORCENTAJES), POR COMUNIDADES AUTONOMAS

Comunidad	Población activa agraria	Ocupados	Parados	Tasas de paro (%)
Andalucía	362,8	223,4	139,4	38,42
Aragón	51,2	49,7	1,5	2,92
Asturias	48,7	47,8	0,9	1,84
Baleares	9,8	9,5	0,3	3,06
Canarias	35,9	32,0	3,9	10,86
Cantabria	22,2	21,9	0,3	1,35
Castilla y León	130,5	124,9	5,6	4,29
Castilla-La Mancha	85,2	75,6	9,6	11,26
Cataluña	71,9	68,6	3,3	4,58
C. Valenciana	112,4	100,4	12,0	10,67
Extremadura	73,8	55,4	18,4	24,93
Galicia	290,1	283,9	6,2	2,13
Madrid	14,1	13,5	0,6	4,25
Murcia	52,5	44,5	8,0	15,23
Navarra	11,1	10,9	0,2	1,80
País Vasco	25,5	23,5	2,0	7,84
Rioja	11,9	11,5	0,4	3,36
TOTAL	1.409,6	1.197,0	212,6	15,08

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Encuestas de Población Activa, 1993.

activos y la Comunidad Valenciana con 112.400 activos. Las siguientes Comunidades en importancia de su PAA son Castilla-La Mancha, 85.200 activos; Extremadura, 73.800 activos y Cataluña, 71.900 activos.

Además de los datos absolutos de las PAA por Comunidades Autónomas, son de especial importancia social las tasas de paro. A este respecto las Comunidades Autónomas con tasas de paro inferiores al 5 por ciento, tales como Aragón, Asturias, Baleares, Cantabria, Castilla y León, Cataluña, Galicia, Madrid, Navarra y La Rioja, se pueden considerar que están a efectos prácticos en una situación de pleno empleo si se admitiese que los pequeños niveles de paro correspondiesen a un paro estructural propio de las movilidades y nuevas incorporaciones del propio mercado de trabajo agrario.

Por el contrario, hay dos Comunidades Autónomas donde las tasas de paro son alarmantemente altas. Es el caso de Andalucía, con un 38,42 por ciento, y el caso de Extremadura, con un 24,93 por ciento, respectivamente, de tasas de paro. En ambos casos, las tasas de paro superan ampliamente la media nacional, y es en estas Comu-

nidades donde está vigente, desde el año 1984, el Plan de Empleo Rural (PER), que, entre otras medidas, proporciona con determinadas limitaciones un subsidio de desempleo a los trabajadores agrarios en paro.

Por último, hay cinco Comunidades Autónomas donde las tasas de paro, sin alcanzar los valores de Andalucía y Extremadura, tienen niveles importantes. Estos serían los casos de Canarias, 10,86 por ciento; Castilla-La Mancha, 11,26 por ciento; Comunidad Valenciana, 10,67 por ciento; Murcia, 15,23 por ciento y País Vasco, 7,84 por ciento.

Desde el punto de vista del Desarrollo Rural, una vez planteado este breve análisis comparativo entre Comunidades Autónomas, es importante disponer de los datos relativos a la evolución de las PAA por Comunidad Autónoma en un período de tiempo significativo. Para ello, en los cuadros 4 a 20, se presentan los correspondientes datos desde el año 1980 al 1994.

En el cuadro 4 se incluyen los datos de las PAA correspondientes a Andalucía. Como se ha indicado, Andalucía es la Comunidad con un mayor nivel de PAA, que ha ido aumentando desde 1980 a 1988, y desde entonces está siguiendo una tendencia decreciente. En Andalu-

Cuadro 4

POBLACION ACTIVA AGRARIA, OCUPADOS Y PARADOS
(EN MILES), Y TASAS DE PARO (PORCENTAJES), EN ANDALUCIA

Años	Población activa agraria	Ocupados	Parados	Tasas de paro (%)
1981 (*)	386,7	322,5	64,2	16,60
1982	379,4	320,9	58,5	15,41
1983	368,7	305,3	63,4	17,19
1984	392,9	261,8	131,1	33,36
1985	428,7	289,4	139,3	32,49
1986	452,5	287,5	165,0	36,46
1987	479,3	304,5	174,8	36,46
1988	488,1	320,5	167,6	34,33
1989	449,4	287,9	161,5	35,93
1990	429,1	286,6	142,5	33,20
1991	410,6	272,8	137,8	33,56
1992	377,0	248,3	128,7	34,13
1993	362,8	223,4	139,4	38,42
1994 (**)	384,4	256,9	127,5	33,16

(*) Dos últimos trimestres.

(**) Primer trimestre.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Encuestas de Población Activa.

cía el dato más preocupante es el número de parados agrarios, que como se observa experimentó un crecimiento repentino en 1984. Fue debido a que durante los años en que estuvo vigente el sistema de «Empleo Comunitario» (hasta 1983) se consideraban «ocupados» a quienes se acogían al mismo; sin embargo, a partir de 1984, con la puesta en marcha del Plan de Empleo Rural pasaron a considerarse «parados» los receptores del subsidio de desempleo. Por esta razón, el número de parados se duplica al pasar de 1983 a 1984.

La tasa de paro en Andalucía se ha mantenido muy estabilizada desde 1984 hasta la actualidad, produciéndose unas disminuciones proporcionadas del número de ocupados y de parados desde 1988.

En relación al Desarrollo Rural, Andalucía no tiene problemas de desertización demográfica, sino de proporcionar empleo a la totalidad de su PAA. Es evidente que, debido a la evolución del sector agrario, no será posible emplear en la agricultura a toda la PAA parada, y tendrá que ser en los otros sectores económicos, industria y servicios, donde se tendrá que generar empleo, independientemente de la permanente emigración de la PAA andaluza.

En el caso de Aragón, según se observa en el cuadro 5, la PAA está, a efectos prácticos, ocupada en su totalidad. La evolución de la

Cuadro 5

POBLACION ACTIVA AGRARIA, OCUPADOS Y PARADOS
(EN MILES), Y TASAS DE PARO (PORCENTAJES), EN ARAGON

Años	Población activa agraria	Ocupados	Parados	Tasas de paro (%)
1981 (*)	83,0	81,2	1,8	2,16
1982	80,1	78,8	1,3	1,62
1983	78,0	75,8	2,2	2,82
1984	75,8	73,2	2,6	3,43
1985	71,0	68,5	2,5	3,52
1986	67,4	65,2	2,0	2,96
1987	63,0	61,4	1,6	2,53
1988	59,0	57,3	1,7	2,88
1989	57,2	56,2	1,0	1,74
1990	56,9	56,4	0,5	0,87
1991	49,0	48,0	1,0	2,04
1992	50,1	49,1	1,0	1,99
1993	51,2	49,7	1,5	2,92
1994 (**)	48,6	46,8	1,8	3,70

(*) Dos últimos trimestres.

(**) Primer trimestre.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Encuestas de Población Activa.

PAA ha sido de una continuada disminución desde la década de los 80, constituyendo un grave problema la desertización demográfica y el abandono de muchos municipios. En Aragón se encuentran zonas de las definidas como «mundo rural marginal» que presentan grandes inconvenientes para poder frenar el proceso de desertización demográfica.

En el cuadro 6 se incluyen los datos de la PAA en Asturias. Como se observa la tasa de paro es prácticamente inexistente, al igual que en Cantabria y Galicia, debido a la existencia muy numerosa de pequeñas explotaciones familiares, con un importante nivel de autoconsumo. No obstante, la disminución de la PAA ha sido muy apreciable en los últimos 13 años, habiéndose reducido casi a la mitad. Debido a la importante crisis industrial por la que atraviesa Asturias, la continuidad del descenso de su PAA va a encontrar, probablemente, dificultades en el futuro próximo, y, en ese caso, teniendo en cuenta la poca competitividad del sector agrario, el Desarrollo Rural de importantes zonas agrarias podría apoyarse en la promoción del turismo rural y en el desarrollo del sector forestal.

Las islas Baleares tenían en 1993, como se aprecia en el cuadro 7 el menor nivel de PAA de todas las Comunidades Autónomas. Prácticamente

Cuadro 6

POBLACION ACTIVA AGRARIA, OCUPADOS Y PARADOS
(EN MILES), Y TASAS DE PARO (PORCENTAJES), EN ASTURIAS

Años	Población activa agraria	Ocupados	Parados	Tasas de paro (%)
1981 (*)	92,9	91,1	1,8	1,93
1982	78,9	77,6	1,3	1,64
1983	80,6	79,8	0,8	0,99
1984	83,8	83,2	0,6	0,71
1985	83,3	81,4	1,9	2,28
1986	74,2	72,9	1,3	1,75
1987	76,9	75,8	1,1	1,43
1988	76,4	75,2	1,2	1,57
1989	61,9	61,3	0,6	0,96
1990	58,5	58,0	0,5	0,85
1991	54,0	53,3	0,7	1,29
1992	50,4	49,6	0,8	1,58
1993	48,7	47,8	0,9	1,84
1994 (**)	48,6	47,8	0,8	1,64

(*) Dos últimos trimestres.

(**) Primer trimestre.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Encuestas de Población Activa.

Cuadro 7

POBLACION ACTIVA AGRARIA, OCUPADOS Y PARADOS
(EN MILES), Y TASAS DE PARO (PORCENTAJES), EN BALEARES

Años	Población activa agraria	Ocupados	Parados	Tasas de paro (%)
1981 (*)	28,5	28,5	0,0	0,00
1982	29,4	29,2	0,2	0,68
1983	30,1	29,9	0,2	0,66
1984	29,4	29,1	0,3	1,02
1985	26,7	26,3	0,4	1,49
1986	15,3	15,1	0,2	1,30
1987	16,5	16,3	0,2	1,21
1988	14,9	14,8	0,1	0,67
1989	12,0	11,9	0,1	0,83
1990	9,3	9,1	0,2	2,15
1991	9,8	9,5	0,3	3,06
1992	11,6	11,4	0,2	1,72
1993	9,8	9,5	0,3	3,06
1994 (**)	10,0	9,0	1,0	10,00

(*) Dos últimos trimestres.

(**) Primer trimestre.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Encuestas de Población Activa.

ticamente la totalidad de la PAA está ocupada y, por ello, las tasas de paro son muy bajas. La desertización demográfica no es un problema importante en Baleares, donde la diseminación de la población rural es bastante homogénea. Es de destacar que en los últimos 13 años la PAA de Baleares se ha reducido a la tercera parte.

En Canarias la PAA tiene una importancia considerable, situándose en el entorno de los cuarenta mil activos en los últimos años, como se observa en el cuadro 8. Esta PAA se ha reducido, aproximadamente, a la mitad en los últimos trece años. El nivel de paro agrario es considerable, situándose la tasa de paro en el entorno del 10 por ciento. Los programas de Desarrollo Rural tienen un gran potencial en Canarias, donde la formación de la PAA quizá sea una de las prioridades importantes para permitir a la población rural su integración en los sectores secundario y terciario de la economía.

El cuadro 9 presenta los datos de la PAA en Cantabria, destacándose una importante reducción de las cifras absolutas, que se han reducido a la mitad en los trece años considerados. Dado que la emigración no ha sido importante, esta reducción de los activos agrarios hay que interpretarla como una incorporación de la PAA a los otros

Cuadro 8

POBLACION ACTIVA AGRARIA, OCUPADOS Y PARADOS
(EN MILES), Y TASAS DE PARO (PORCENTAJES), EN CANARIAS

Años	Población activa agraria	Ocupados	Parados	Tasas de paro (%)
1981 (*)	81,7	77,6	4,1	5,01
1982	87,1	81,1	6,0	6,88
1983	80,3	75,4	4,9	6,10
1984	80,3	73,5	6,8	8,46
1985	73,5	64,4	9,1	12,38
1986	63,1	54,6	8,5	13,47
1987	51,6	46,2	5,4	10,46
1988	50,0	44,6	5,4	10,80
1989	48,1	43,1	5,0	10,39
1990	41,7	36,2	5,5	13,18
1991	39,3	33,9	5,4	13,74
1992	43,5	39,5	4,0	9,19
1993	35,9	32,0	3,9	10,86
1994 (**)	36,9	33,9	3,0	8,13

(*) Dos últimos trimestres.

(**) Primer trimestre.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Encuestas de Población Activa.

Cuadro 9

POBLACION ACTIVA AGRARIA, OCUPADOS Y PARADOS
(EN MILES), Y TASAS DE PARO (PORCENTAJES), EN CANTABRIA

Años	Población activa agraria	Ocupados	Parados	Tasas de paro (%)
1981 (*)	43,0	42,7	0,3	0,69
1982	39,7	39,6	0,1	0,25
1983	40,1	39,6	0,5	1,24
1984	38,3	37,5	0,8	2,08
1985	39,2	38,6	0,6	1,53
1986	33,7	32,8	0,9	2,67
1987	31,5	31,0	0,5	1,58
1988	27,9	27,1	0,8	2,86
1989	28,7	28,4	0,3	1,04
1990	26,7	26,1	0,6	2,24
1991	20,1	19,9	0,2	0,99
1992	19,1	18,9	0,2	1,04
1993	22,2	21,9	0,3	1,35
1994 (**)	21,0	20,3	0,7	3,33

(*) Dos últimos trimestres.

(**) Primer trimestre.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Encuestas de Población Activa.

sectores económicos y, en su caso, desarrollando una agricultura a tiempo parcial. La tasa de paro en Cantabria es de escasa entidad.

Castilla y León es una Comunidad con un nivel muy importante de PAA. De hecho, en 1993, era la tercera Comunidad en cuanto a su PAA sólo por detrás de Andalucía y Galicia. No obstante, como se observa en el cuadro 10, la PAA de Castilla y León se ha reducido en 110.000 activos en los últimos trece años, debido a una fuerte emigración y, por tanto, a una desertización demográfica que ha hecho desaparecer cientos de municipios en las últimas décadas. Aunque la emigración haya sido beneficiosa para la PAA, permitiendo su incorporación laboral a otros sectores, el abandono rural es preocupante y sería deseable la promoción de planes de forestación que permitiesen la creación de nuevas masas forestales. La promoción de espacios naturales como atractivo turístico o el desarrollo de actividades como la caza, también podrían ser el «motor» para el Desarrollo Rural de esta Comunidad.

Castilla-La Mancha presenta ciertas similitudes con Castilla y León en cuanto a su PAA. En el cuadro 11 se presentan los datos de PAA que ponen de manifiesto una considerable reducción de PAA en los últimos años, así como una apreciable tasa de paro. Medidas

Cuadro 10

POBLACION ACTIVA AGRARIA, OCUPADOS Y PARADOS
(EN MILES), Y TASAS DE PARO (PORCENTAJES), EN CASTILLA-LEON

Años	Población activa agraria	Ocupados	Parados	Tasas de paro (%)
1981 (*)	240,8	237,4	3,4	1,41
1982	225,4	220,3	5,1	2,26
1983	231,1	225,2	5,9	2,55
1984	213,1	206,1	7,0	3,28
1985	190,5	181,9	8,6	4,51
1986	201,8	190,3	11,5	5,69
1987	210,6	201,3	9,3	4,41
1988	201,0	193,0	8,0	3,98
1989	190,6	183,9	6,5	3,41
1990	177,6	172,0	5,6	3,15
1991	157,2	153,8	3,4	2,16
1992	147,0	142,3	4,7	3,19
1993	130,5	124,9	5,6	4,29
1994 (**)	118,5	114,3	4,2	3,54

(*) Dos últimos trimestres.

(**) Primer trimestre.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Encuestas de Población Activa.

Cuadro 11

POBLACION ACTIVA AGRARIA, OCUPADOS Y PARADOS
(EN MILES), Y TASAS DE PARO (PORCENTAJES), EN CASTILLA-LA MANCHA

Años	Población activa agraria	Ocupados	Parados	Tasas de paro (%)
1981 (*)	133,3	120,8	12,5	9,37
1982	133,3	123,7	9,6	7,20
1983	134,6	125,8	8,8	6,53
1984	129,7	118,9	10,8	8,32
1985	125,2	114,6	10,6	8,46
1986	131,1	120,9	10,2	7,78
1987	132,7	119,7	13,0	9,79
1988	127,9	115,5	12,4	9,69
1989	119,1	109,7	9,4	7,89
1990	107,6	99,1	8,5	7,89
1991	93,5	86,1	7,4	7,91
1992	88,6	81,7	6,9	7,78
1993	85,2	75,6	9,6	11,26
1994 (**)	89,8	79,2	10,6	11,80

(*) Dos últimos trimestres.

(**) Primer trimestre.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Encuestas de Población Activa.

similares a las propuestas para Castilla y León podrían ser importantes para luchar contra la desertización demográfica y potenciar el Desarrollo Rural. El desarrollo de la caza, la creación de nuevas masas forestales y el fomento de la actividad turística en espacios naturales pueden ser medidas de gran utilidad para Castilla-La Mancha.

En el cuadro 12 se recogen los datos relativos a la PAA en Cataluña. La PAA se ha reducido a la mitad en los últimos trece años y la tasa de paro se puede considerar como baja. El despoblamiento demográfico, en general, no es un problema en Cataluña, que cuenta con uno de los mayores niveles de PAA en España. De hecho, en términos absolutos, tiene la misma PAA que Extremadura, pero con una tasa de paro cinco veces menor. En determinadas áreas, como en el caso del Maresme, Cataluña está incorporando mano de obra agraria de otras zonas, incluso del extranjero.

La Comunidad Valenciana tiene, en términos absolutos, una de las mayores PAA de España. Su disminución en los últimos años no ha sido tan significativa como en otras Comunidades. Como se observa en el cuadro 13, la tasa de paro ha crecido considerablemente en los últimos cuatro años, situándose en 1993 en 12.000 activos,

Cuadro 12

POBLACION ACTIVA AGRARIA, OCUPADOS Y PARADOS
(EN MILES), Y TASAS DE PARO (PORCENTAJES), EN CATALUÑA

Años	Población activa agraria	Ocupados	Parados	Tasas de paro (%)
1981 (*)	141,3	138,6	2,7	1,91
1982	135,7	131,5	4,2	3,09
1983	130,7	125,8	4,9	3,74
1984	125,1	120,4	4,7	3,75
1985	129,4	122,4	7,0	5,40
1986	114,6	108,5	6,1	5,32
1987	105,5	100,3	5,2	4,92
1988	96,6	93,1	3,5	3,62
1989	97,6	95,1	2,5	2,56
1990	84,6	82,7	1,9	2,24
1991	83,7	81,4	2,3	2,74
1992	83,1	79,3	3,8	4,57
1993	71,9	68,6	3,3	4,58
1994 (**)	76,7	71,4	5,3	6,91

(*) Dos últimos trimestres.

(**) Primer trimestre.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Encuestas de Población Activa.

Cuadro 13

POBLACION ACTIVA AGRARIA, OCUPADOS Y PARADOS (EN MILES),
Y TASAS DE PARO (PORCENTAJES), EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

Años	Población activa agraria	Ocupados	Parados	Tasas de paro (%)
1981 (*)	160,4	155,2	5,2	3,24
1982	159,7	154,4	5,3	3,31
1983	169,9	162,2	6,7	3,94
1984	177,6	168,5	9,1	5,12
1985	166,3	155,1	11,2	6,73
1986	150,2	142,7	8,5	5,65
1987	150,1	140,9	9,2	6,12
1988	142,0	133,6	8,4	5,91
1989	140,8	132,7	8,1	5,75
1990	125,9	120,6	5,3	4,20
1991	115,1	106,9	8,2	7,12
1992	99,5	89,9	9,6	9,64
1993	112,4	100,4	12,0	10,67
1994 (**)	114,1	100,6	13,5	11,83

(*) Dos últimos trimestres.

(**) Primer trimestre.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Encuestas de Población Activa.

que equivalen al 65 por ciento de los parados agrarios de Extremadura. Esta situación de una alta tasa de paro va a hacer necesario tomar medidas de protección para la mano de obra agraria desempleada.

En el cuadro 14 se incluyen los datos de la PAA en Extremadura. Se observa que la PAA ha disminuido solamente en un 20 por ciento, en los últimos trece años. Es de destacar la tasa de paro en Extremadura, que se duplica entre 1983 y 1984 al entrar en vigor el Plan de Empleo Rural, al igual que en Andalucía. Actualmente la tasa de paro es del 25 por ciento, y no será posible que el sector agrario absorba a todos los desempleados. La emigración de los trabajadores agrarios en busca de un empleo en otros sectores económicos será, a medio plazo, la posibilidad real de paliar la situación actual.

Galicia es un caso bastante diferente del de otras Comunidades Autónomas. La PAA es de las más altas de España, sólo superada por Andalucía. Sin embargo la práctica totalidad de esta PAA está ocupada, siendo la tasa de paro del 2,13 por ciento, solamente, en 1993. Como se puede observar en el cuadro 15, la PAA de Galicia ha disminuido considerablemente en los 13 últimos años, pero la tasa de paro siempre ha sido muy baja. La agricultura gallega se caracteriza por la existencia mayoritaria de explotaciones familiares, con escasa participación en los mercados y aunque la producción agraria sea poco competitiva permite el empleo de la casi totalidad de la población rural así como su supervivencia. El Desarrollo Rural

Cuadro 14

POBLACION ACTIVA AGRARIA, OCUPADOS Y PARADOS
(EN MILES), Y TASAS DE PARO (PORCENTAJES), EN EXTREMADURA

Años	Población activa agraria	Ocupados	Parados	Tasas de paro (%)
1981 (*)	92,7	87,6	5,1	5,50
1982	89,2	83,6	5,6	6,27
1983	83,4	77,9	5,5	6,59
1984	86,6	74,5	12,1	13,97
1985	94,7	75,9	18,8	19,85
1986	94,8	72,2	22,6	23,83
1987	104,3	84,7	19,4	18,60
1988	100,8	80,9	19,9	19,74
1989	97,5	78,3	19,2	19,69
1990	94,8	77,4	17,4	18,35
1991	83,7	65,6	18,1	21,62
1992	76,7	60,1	16,6	21,64
1993	73,8	55,4	18,4	24,93
1994 (**)	67,8	49,4	18,4	27,13

(*) Dos últimos trimestres.

(**) Primer trimestre.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Encuestas de Población Activa.

Cuadro 15

POBLACION ACTIVA AGRARIA, OCUPADOS Y PARADOS
(EN MILES), Y TASAS DE PARO (PORCENTAJES), EN GALICIA

Años	Población activa agraria	Ocupados	Parados	Tasas de paro (%)
1981 (*)	437,0	435,0	2,0	0,45
1982	449,1	446,9	2,2	0,48
1983	468,2	464,9	3,3	0,70
1984	473,6	468,2	5,4	1,14
1985	463,1	455,8	7,3	1,57
1986	432,5	424,0	8,5	1,96
1987	412,4	407,8	4,6	1,11
1988	411,8	408,4	3,4	0,82
1989	387,5	383,1	4,4	1,13
1990	341,3	336,8	4,5	1,31
1991	310,6	306,0	4,6	1,48
1992	289,0	282,4	6,6	2,28
1993	290,1	283,9	6,2	2,13
1994 (**)	284,8	278,0	6,8	2,38

(*) Dos últimos trimestres.

(**) Primer trimestre.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Encuestas de Población Activa.

en Galicia deberá orientarse prioritariamente hacia la mejora de la calidad de vida de su población rural.

La Comunidad de Madrid tiene una de las más bajas PAA de España. En el cuadro 16 se presentan las cifras correspondientes a la

Cuadro 16

POBLACION ACTIVA AGRARIA, OCUPADOS Y PARADOS
(EN MILES), Y TASAS DE PARO (PORCENTAJES), EN MADRID

Años	Población activa agraria	Ocupados	Parados	Tasas de paro (%)
1981 (*)	26,2	23,3	2,9	11,06
1982	32,0	28,0	4,0	12,50
1983	26,8	24,9	1,9	7,08
1984	19,7	18,7	1,0	5,07
1985	24,2	22,8	1,4	5,78
1986	19,0	15,4	3,6	18,94
1987	24,7	22,1	2,6	10,52
1988	22,1	20,5	1,6	7,23
1989	17,1	15,9	1,2	7,01
1990	18,6	17,6	1,0	5,37
1991	17,7	17,0	0,7	3,95
1992	10,4	9,2	1,2	11,53
1993	14,1	13,5	0,6	4,25
1994 (**)	16,7	15,6	1,1	6,58

(*) Dos últimos trimestres.

(**) Primer trimestre.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Encuestas de Población Activa.

PAA en los últimos años, habiéndose reducido a la mitad desde 1981 hasta 1993. El número absoluto de parados es bajo, pero pequeñas fluctuaciones hacen oscilar considerablemente la tasa de paro. El sector agrario en la Comunidad de Madrid, obviamente, no es el más importante pero existen zonas de montaña que precisan un plan de Desarrollo Rural que permita evitar la desertización demográfica permitiendo una calidad de vida adecuada para la población rural.

En el cuadro 17 se recojen los datos de PAA en Murcia. Destaca el hecho de una importante tasa de paro, el 15,23 por ciento en 1993, que es la tercera más alta de España, después de Andalucía y Extremadura. La PAA ha disminuido poco desde 1981 a 1993, menos de un 20 por ciento. El número absoluto de parados es menor que en otras Comunidades con menor tasa de paro, como es el caso de la Comunidad Valenciana y de Castilla-La Mancha. De todas formas, con 8.000 parados agrarios en Murcia sería preciso adoptar medidas de protección al desempleo.

Navarra ha reducido su PAA a la mitad en los últimos trece años. Como se observa en el cuadro 18, la tasa de paro ha ido disminuyendo a lo largo del tiempo, y en los últimos años prácticamente no

Cuadro 17

POBLACION ACTIVA AGRARIA, OCUPADOS Y PARADOS
(EN MILES), Y TASAS DE PARO (PORCENTAJES), EN MURCIA

Años	Población activa agraria	Ocupados	Parados	Tasas de paro (%)
1981 (*)	62,6	59,0	3,6	5,75
1982	64,1	59,8	4,3	6,70
1983	65,8	60,5	5,3	8,05
1984	65,5	60,3	5,2	7,93
1985	61,4	51,9	9,5	15,47
1986	56,2	48,7	7,5	13,34
1987	55,1	48,7	6,4	11,61
1988	56,9	49,8	7,1	12,47
1989	53,8	49,0	4,8	8,92
1990	56,4	50,9	5,5	9,75
1991	51,3	45,7	5,6	10,91
1992	55,7	48,1	7,6	13,64
1993	52,5	44,5	8,0	15,23
1994 (**)	51,7	40,6	11,1	21,47

(*) Dos últimos trimestres.

(**) Primer trimestre.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Encuestas de Población Activa.

Cuadro 18

POBLACION ACTIVA AGRARIA, OCUPADOS Y PARADOS
(EN MILES), Y TASAS DE PARO (PORCENTAJES), EN NAVARRA

Años	Población activa agraria	Ocupados	Parados	Tasas de paro (%)
1981 (*)	23,3	22,7	0,6	2,57
1982	21,8	21,4	0,4	1,83
1983	23,3	22,5	0,8	3,43
1984	22,1	21,2	0,9	4,07
1985	23,8	22,0	1,8	7,56
1986	22,2	20,0	2,2	9,90
1987	21,1	19,7	1,4	6,63
1988	19,9	18,2	1,7	8,54
1989	18,9	18,1	0,8	4,23
1990	15,6	15,1	0,5	3,20
1991	13,6	13,2	0,4	2,94
1992	12,0	11,8	0,2	1,66
1993	11,1	10,9	0,2	1,80
1994 (**)	11,0	10,6	0,4	3,63

(*) Dos últimos trimestres.

(**) Primer trimestre.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Encuestas de Población Activa.

existe paro agrario. Navarra ha experimentado un buen nivel de Desarrollo Rural en los últimos años.

En el País Vasco, como se desprende de los datos del cuadro 19, la PAA también se ha reducido a la mitad en los últimos trece años.

Cuadro 19

POBLACION ACTIVA AGRARIA, OCUPADOS Y PARADOS
(EN MILES), Y TASAS DE PARO (PORCENTAJES), EN EL PAIS VASCO

Años	Población activa agraria	Ocupados	Parados	Tasas de paro (%)
1981 (*)	49,8	47,6	2,2	4,41
1982	47,3	44,3	3,0	6,34
1983	45,7	42,3	3,4	7,43
1984	43,5	40,7	2,8	6,43
1985	40,8	39,0	1,8	4,41
1986	33,6	31,0	2,6	7,73
1987	30,8	28,2	2,6	8,44
1988	30,4	27,9	2,5	8,22
1989	32,0	29,8	2,2	6,87
1990	28,9	28,2	0,7	2,42
1991	21,1	20,7	0,5	2,36
1992	20,4	20,1	0,3	1,47
1993	25,5	23,5	2,0	7,84
1994 (**)	25,5	23,7	1,8	7,05

(*) Dos últimos trimestres.

(**) Primer trimestre.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Encuestas de Población Activa.

Las tasas de paro han ido disminuyendo, aunque en 1993, de acuerdo con los datos de la EPA, se ha incrementado hasta el 7,84 por ciento. Presumiblemente esta tasa de paro volverá a disminuir en los próximos años.

En el cuadro 20, por último, se incluyen los datos de PAA de La Rioja. La PAA ha disminuido en un 30 por ciento en los últimos trece años. El número absoluto de parados ha sido muy bajo durante los últimos años, así como las tasas de paro.

Cuadro 20

POBLACION ACTIVA AGRARIA. OCUPADOS Y PARADOS
(EN MILES), Y TASAS DE PARO (PORCENTAJES), EN LA RIOJA

Años	Población activa agraria	Ocupados	Parados	Tasas de paro (%)
1981 (*)	18,7	18,5	0,2	1,06
1982	16,3	15,9	0,4	2,45
1983	13,6	13,1	0,5	3,67
1984	14,4	14,3	0,1	0,69
1985	12,9	12,6	0,3	2,32
1986	14,5	14,0	0,5	3,44
1987	13,7	13,2	0,5	3,64
1988	14,0	13,6	0,4	2,85
1989	13,4	13,3	0,1	0,74
1990	12,3	12,3	0,0	0,0
1991	10,9	10,9	0,0	0,0
1992	10,8	10,5	0,3	2,77
1993	11,9	11,5	0,4	3,36
1994 (**)	11,4	10,7	0,7	6,14

(*) Dos últimos trimestres.

(**) Primer trimestre.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Encuestas de Población Activa.

III. EL FUTURO DE LA POBLACION ACTIVA AGRARIA Y EL DESARROLLO RURAL

La evolución que ha seguido la PAA en España desde los años 50-60 ha sido claramente descendente, desde un 47,2 por ciento de activos en el sector agrario en los años 50 hasta el 9,5 por ciento del año 1993, ello supone, en valores absolutos, una disminución de 3 millones de activos. A pesar de este importante descenso, el porcentaje de población activa agraria en España todavía es superior al que existe en otros países de la Unión Europea (6,1 por ciento como valor medio en el

año 1991), donde además sigue descendiendo lentamente, era del 9,4 por ciento en el año 1980. Por tanto, las previsiones apuntan al mantenimiento del descenso de la PAA en España en los próximos años, lo que se corrobora, por otra parte, al comprobar el grado de envejecimiento de los titulares de las explotaciones agrarias, que de acuerdo con los últimos datos de la Encuesta de Población Activa en el año 1991, los activos agrarios mayores de 50 años suponían el 44,8 por ciento del total de la población activa agraria en España (INE, 1991).

Más complejo sería el poder dar una respuesta en cuanto al nivel en que podría estabilizarse la PAA en un futuro, dada la gran heterogeneidad del medio rural español y de la diferente utilización de los recursos agrarios potenciales, que ha llevado a muchas zonas, fundamentalmente en el interior, a un elevado grado de abandono de la actividad agraria, con una evidente infrautilización de sus recursos, y por tanto, con una actividad agraria inferior a su capacidad. No obstante la realidad nos debe llevar a ser pesimistas en este sentido, y es muy posible que todavía falte un camino largo por recorrer, en sentido descendente, hasta alcanzar el punto de equilibrio, de la misma forma que ocurre en otros países desarrollados.

Pero no sólo se trata de un problema de descenso de la población activa en un sector económico, lo que por otra parte en muchas zonas de España puede ser muy deseable para poder reestructurar las explotaciones agrarias con objeto de lograr un mayor nivel de rentabilidad y de competitividad frente a otros países de nuestro entorno económico, sino que el auténtico problema se centra en que el descenso de la PAA en España va acompañado de un abandono general del medio rural, como lo confirman los datos existentes, ya que entre el año 1950 y el año 1990 el medio rural, entendiendo por tal a las poblaciones de menos de 2.000 habitantes, ha pasado de 11.000.000 de habitantes a 7.000.000 (García Sanz, 1994), es decir, ha sufrido una disminución del 35 por ciento de la población, cuando en este mismo período la población total española ha aumentado un 30 por ciento.

Este descenso de la población rural ha sido bastante generalizado en toda España, pero lógicamente ha tenido una incidencia desigual, ya que mientras que en algunas Comunidades Autónomas todavía se mantiene una importante población rural, como es el caso de Anda-

lucía y Extremadura por una parte y de Galicia por otra, en las áreas del centro de España –Castilla-León, Castilla-La Mancha y Aragón– la despoblación ha llegado a constituir un grave problema, con el abandono total de muchas localidades y la amenaza real, de un próximo abandono de otras muchas, de hecho 1.200 municipios (1) han desaparecido en España entre los años 1950 y 1991 (Anuario de Estadística, INE). De especial relevancia son los datos que se refieren a las zonas de montaña, donde la densidad de población ha llegado a situarse por debajo de los 10 habitantes por km².

La importancia del problema se ha puesto de manifiesto en muchas ocasiones, no sólo en España sino en el conjunto de la Unión Europea, donde a partir del año 1975 se establecieron las primeras medidas de ayuda para las zonas más desfavorecidas, fundamentalmente las comarcas de montaña, y en España las medidas de «apoyo directo» para zonas con problemas de desertización demográfica se establecieron en el año 1982 a través de la Ley de Agricultura de Montaña. En el documento «El Desarrollo del Mundo Rural en España» (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1992), se establece incluso la necesidad de definir lo que constituye el «mundo rural marginal», formado por aquellas zonas que ya han sido abandonadas en el pasado, y que en España estaría constituido principalmente por las áreas de montaña ubicadas en el centro del país (Sistema Ibérico, estribaciones del Sistema Central, etc.).

Probablemente, el problema más grave que tienen planteadas las áreas rurales marginales, principalmente las dos Castillas y Aragón, sea la distribución de la población en numerosos núcleos de población muy pequeños, que no se encuentran próximos a núcleos urbanos de importancia, y que al haber alcanzado umbrales mínimos de población (menos de 500 habitantes) tienen una recuperación muy difícil debido a la falta de atractivo para la escasa población joven existente, que normalmente sólo dispone del sector agrario, muy pobre además en estas zonas, como actividad económica a desarrollar.

Las regiones españolas con «abundante» población rural como las citadas de Andalucía o Galicia, no tienen, sin embargo, problemas de

(1) De ellos, 200 en Aragón, 180 en Castilla-La Mancha y 550 en Castilla-León.

menor importancia que las anteriores, ya que, por ejemplo, tanto en Andalucía como en Extremadura, aunque la PAA sea relativamente numerosa, no hay que olvidar la situación tan precaria en que viven, con una gran mayoría de población asalariada (véanse los cuadros 4 y 14) sin explotaciones propias que sobreviven gracias a los subsidios agrarios del Plan de Empleo Rural (PER). En el caso de Galicia las estructuras de las explotaciones agrarias no pueden ser más inapropiadas de cara a un futuro, con un asfixiante minifundio, una población muy dispersa y muy envejecida, y una elevadísima proporción de la actividad agraria orientada al autoconsumo y ajena a los mercados. Por ello el futuro de estas poblaciones agrarias tampoco puede contemplarse con optimismo.

Con esta situación, de desertización humana en muchas zonas del interior de España y de importantes amenazas en cuanto al previsible descenso de la PAA en otras, se plantea la necesidad de encontrar soluciones, que en la práctica se traduce en planes y políticas de *Desarrollo Rural*, cuyo objetivo principal es lograr la estabilización de la población existente en el medio rural, mediante la potenciación y el desarrollo de nuevas actividades económicas. En ese contexto, sería necesario replantear cuál va a ser en el futuro el papel de la agricultura en el medio rural. Es difícil dar respuesta a esta interrogante, pero sí se pueden analizar algunos datos muy significativos que ya se conocen, como los siguientes:

- En la actualidad sólo el 30,5 por ciento de la población que vive en núcleos de menos de 2.000 habitantes vive de la agricultura, y este porcentaje desciende a un 22,5 por ciento si se consideran los núcleos de menos de 10.000 habitantes.
 - En mayor o menor grado la agricultura a tiempo parcial (ATP) afecta al 70 por ciento de las explotaciones agrarias existentes en España.
 - Existe un porcentaje muy importante de personas jubiladas que todavía realizan o son propietarios de explotaciones agrarias. De acuerdo con los datos del Censo Agrario de 1989, 634.000 explotaciones agrarias de las 2.238.000 que existen, tienen como titular a una persona de más de 65 años, es decir, un 28,3 por ciento.
-

- Muchos jóvenes del sector agrario realizan otras actividades económicas no agrarias por cuenta ajena, normalmente aquellos que no son propietarios de las explotaciones agrarias.

Si como parece evidente la agricultura no puede ser en el futuro el sector económico capaz de mantener a la población en el medio rural, la pregunta que se plantea es qué actividades económicas o qué población puede establecerse en el medio rural. Para dar respuesta a esta pregunta sería necesario establecer una división en relación a las posibles políticas que se pudiesen adoptar:

- 1) Respecto a la población que aún vive en el medio rural, es necesario superar la actual situación de desmotivación y de ausencia de creatividad, a través de una labor de formación e información de la población en el medio rural.
- 2) Respecto a la revitalización del medio rural, sólo cabe la «importación» de población, con la incorporación de otros profesionales ajenos al sector agrario. Es lo que se ha venido a denominar «población neorural», y que está teniendo su importancia en aquellos núcleos rurales situados en las proximidades de grandes áreas urbanas tales como Madrid o Barcelona.

Pero además el Desarrollo Rural debe contemplar la potenciación de sectores económicos alternativos al agrario capaces de crear actividad económica con atractivo para lograr el mantenimiento y el crecimiento de la población rural, y en este sentido parece que a corto plazo el que más posibilidades tiene es el del *turismo rural*, que de hecho ya es una realidad en España, y para ello basta con observar los siguientes datos:

- En la actualidad (1993), siete millones de personas tienen como destino turístico en España las zonas rurales.
 - En los núcleos de menos de 2.000 habitantes en España, el 62 por ciento de las viviendas existentes son viviendas secundarias, y en este sentido se pueden destacar, dentro de la España interior, las provincias de Guadalajara y de Avila, donde este porcentaje alcanza el 164,3 por ciento y el 113,7 por ciento, respectivamente (García Sanz, 1994), demostrando la gran incidencia que tienen las grandes áreas urbanas en
-

la revitalización del medio rural (Camarero, 1993). La mayor parte de este turismo está constituido por los retornos de familiares o personas que durante las décadas de los 60 y 70 emigraron del medio rural, y por lo tanto, no se trata realmente de una actividad turística propiamente dicha. Esta situación tiene algunas ventajas, como es la de su integración en el medio rural y en su cultura, al formar parte de ella y no generar problemas de masificación. Sin embargo, no genera una gran actividad económica complementaria, ya que los núcleos rurales apenas mejoran sus infraestructuras con este tipo de turismo, ni se organizan actividades de ocio, ya que la demanda generada por este tipo de personas normalmente es muy escasa.

Por el contrario, el turismo rural sí se ha convertido, en otras ocasiones, en un turismo de masas, como es el que se localiza en los núcleos próximos a grandes ciudades o el que se desarrolla en lugares muy concretos, motivados por su especial atractivo, por ejemplo en las Alpujarras, Gredos, etc, que sí genera actividades económicas alternativas al sector agrario y permite el desarrollo económico de estas zonas aunque sin olvidar algunos problemas importantes (Guerrero y Calatrava, 1984), tales como los siguientes:

- Localización excesivamente puntual, que no permite el desarrollo de grandes áreas rurales.
 - Escaso ordenamiento, con impactos medioambientales graves, como la proliferación de urbanizaciones deslocalizadas de los núcleos rurales.
 - Abandono, que no complemento, de la actividad agraria existente en estas zonas, perdiendo potencialidad el espacio rural e infrutilizándose los recursos naturales disponibles. Excesiva terciarización de la actividad económica y gran dependencia económica de la evolución de esta actividad turística, sin otras actividades alternativas.
 - Desarrollo de un turismo exógeno al medio rural, realizado por agentes externos con escaso beneficio para la población rural (situación característica del turismo de nieve).
 - Presencia, en ocasiones, de similitudes al turismo de sol-playa de la costa, dejando al margen el medio rural y sus necesidades.
-

No obstante, a pesar de los problemas apuntados, el turismo rural es la actividad económica que tiene mayor futuro como «motor» del Desarrollo Rural y lo importante es lograr que a través de él se obtengan diversos efectos indirectos (Del Canto, 1992), tales como los siguientes:

- Mejora de las infraestructuras y de las comunicaciones.
- Desarrollo de las pequeñas y medianas industrias existentes en el medio rural como consecuencia del incremento de la demanda: artesanía, madera, productos agroalimentarios.
- Desarrollo de la industria de ocio, con una demanda claramente creciente en España y muy importante en otros países de la Unión Europea, de las que se pueden y deben beneficiar las áreas rurales.
- Mejora indirecta del sector agrario a través de la potenciación de los productos agrarios de cada zona, de la que existen multitud de ejemplos con evidente éxito (miel, queso, carne, etc.).

Por todos los efectos indirectos que genera la actividad turística, parece evidente que el papel de este sector debe ser clave para poder diversificar las actividades económicas en el medio rural que permita el mantenimiento y el crecimiento de la población rural, pero además deben contemplarse otras actividades económicas que también pueden contribuir a este proceso del Desarrollo Rural, como son:

A) *Desarrollo del Sector Forestal*. En la actualidad se empieza a valorar el papel del sector forestal en el futuro económico de muchas zonas rurales, desarrollando el conjunto de sus potencialidades, lo que permite la creación de empleo y el incremento de la renta, tales como las siguientes:

- Ordenación y conservación de las masas forestales existentes, mejorando tanto su función protectora como la de producción de madera, cuyo déficit se prevé que siga creciendo tanto en España como en el conjunto de la Unión Europea. Hay que recordar que la madera es el segundo producto, después del petróleo, en cuanto al valor de sus importaciones en la Unión Europea.
-

- Creación de nuevas masas forestales mediante «planes de Forestación», por la necesidad medio ambiental de su desarrollo, indiscutible en un país semiárido como España y con gran parte de la superficie forestal cubierta por especies arbustivas (no climáticas) o improductiva, y con objeto de mejorar el uso de la tierra, excesivamente concentrado en la agricultura (Reforma de la PAC, 1992).
- Promoción de los espacios naturales como atractivo turístico, que cuenta con una demanda creciente no sólo en España sino en toda Europa.
- Desarrollo de otros sectores forestales además del maderero, como es, por ejemplo, el de la caza, que puede ser en la actualidad la principal fuente de ingresos del sector forestal en España, con más de 100.000 millones de pta. de producción bruta, y que tiene una importancia fundamental en muchas zonas de la mitad sur de España, como son Sierra Morena, Montes de Toledo, Extremadura, etc., donde muchas comarcas basan su economía en esta actividad.

También durante los últimos años, la producción e industrialización de diversos frutos forestales ha generado unos importantes ingresos extras a la población rural e incluso se han creado un significativo número de pequeñas industrias muy ligadas al medio rural basadas en la producción de castañas, piñones, setas, hongos, etc.

- B) *Promoción de la producción agraria de calidad.* En efecto, el medio rural en España ofrece unas grandes posibilidades para satisfacer una demanda muy creciente de productos agrarios de calidad, ya que los sistemas de producción empleados tanto en la agricultura como en la ganadería, presentan un carácter extensivo. No se trata de renunciar a la agricultura intensiva ni a reestructurar las explotaciones agrarias en España de forma que sean más rentables y competitivas con las de otros países de la Unión europea, sino de crear otras alternativas, y el medio rural en España con su enorme variabilidad y la escasa presión relativa sobre los
-

recursos naturales que existe, tiene las mejores posibilidades para desarrollar esta actividad agraria complementaria. A pesar de esta potencialidad, hasta ahora los problemas, principalmente de comercialización, aunque también de escasa formación de los productores, no han permitido el desarrollo de este sector, y los productos agrarios de calidad no tienen, en general, una buena relación calidad/precio para competir adecuadamente en los mercados. Sin embargo las soluciones a estos problemas están al alcance de la mano y las previsiones en este sentido han de ser optimistas.

IV. CONCLUSIONES

A modo de conclusiones cabría señalar que aunque la PAA española ha disminuido en 901.000 activos desde 1980 a 1993, esta caída no ha sido homogénea en todas las Comunidades Autónomas. Por el contrario ha habido grandes diferencias, si bien es cierto que en ninguna Comunidad Autónoma ha aumentado la PAA en el período de tiempo señalado. Hubo Comunidades en que la PAA se redujo a un tercio en los años señalados, mientras que en otras la reducción fue solamente del 20 por ciento.

Las tasas de paro son claramente superiores a la medida nacional en Andalucía y Extremadura, donde se aplica el Plan de Empleo Rural, que permite disponer de un subsidio de desempleo a los asalariados agrarios, cumpliendo determinados requisitos. En Murcia la tasa de paro es aproximadamente igual a la media nacional, y en Canarias, Castilla-La Mancha y Comunidad Valenciana la tasa de paro está en el entorno del 10 por ciento. El resto de las Comunidades Autónomas tienen tasas de paro agrario bastante bajas.

La futura evolución de la PAA incidirá de forma muy distinta sobre el nivel de Desarrollo Rural en las distintas Comunidades Autónomas. Hay situaciones, como es el caso de Aragón, Castilla y León y Castilla-La Mancha, donde el despoblamiento demográfico es un problema muy grave. En otros casos, como en Andalucía y Extremadura, la densidad de la población rural es muy superior a las posibilidades de empleo agrario. En unos casos serían aconsejables

medidas para fijar la población, mientras que en otros la paulatina transferencia de los activos agrarios a otros sectores de la economía constituiría la única posibilidad de disminuir el paro agrario.

El Desarrollo Rural de determinadas zonas podría ser impulsado por la promoción del turismo rural, por el desarrollo del sector forestal a través de la ordenación y conservación de las masas forestales existentes así como de la promoción de los espacios naturales como atractivo turístico, y por el impulso de producciones agrarias de calidad.

BIBLIOGRAFIA

- CAMARERO RIOJA, L. A. (1993). «Del éxodo rural y del éxodo urbano». *Serie Estudios*, n.º 81. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- DEL CANTO FRESNO, C. (Coordinadora), (1992). *Desarrollo rural. Ejemplos europeos*. Instituto de Reforma y Desarrollo Rural; Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- FERNÁNDEZ-CAVADA LABAT, J. L. (1990). «Remuneraciones y prestaciones sociales de los asalariados agrarios», *Agricultura y Sociedad*, 54: 155-192.
- FERNÁNDEZ-CAVADA LABAT, J. L. (1994). «La población activa agraria y la participación de inmigrantes en el mercado de trabajo agrario», *Papeles de Economía Española*, 60/61: 156-166.
- FERNÁNDEZ-CAVADA LABAT, J. L. y GÓMEZ GARCÍA, J. J. (1988). «Los asalariados agrarios en España», *Comunicaciones INIA, Serie: Economía*, n.º 28, Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias, Madrid.
- GARCÍA SANZ, B. (1994). «Nuevas claves para entender la recuperación de la sociedad rural», *Papeles de Economía Española*, 60/61: 204-218.
- GAVIRA ALVAREZ, L. (1993). «Segmentación del mercado de trabajo rural y desarrollo: el caso de Andalucía», *Serie Estudios* n.º 77. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- GUERRERO DÍAZ, J. y CALATRAVA REQUENA, J. (1984). *Estrategia para la promoción y efectos del desarrollo del turismo sobre el sistema socioeconómico de las sociedades rurales de montaña*. I Congreso Nacional sobre Difusión de Tecnología y Desarrollo de Recursos Humanos en el Medio Rural, Granada.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1979). *Censo Agrario de España 1972*, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1984). *Censo Agrario de España 1982*, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1991). *Censo Agrario 1989*, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1993). *Anuario Estadístico 1992*, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. *Encuesta de Población Activa. Principales Resultados*, varios números, Madrid.
-

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN. *Anuario de Estadística Agraria*, varios números, Madrid.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN. *Boletín Mensual de Estadística*, varios números, Madrid.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (1992). *El desarrollo del mundo rural en España*. (Informe preliminar), Madrid.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (1993). *La Agricultura, la Pesca y la Alimentación Española en 1992*, Madrid.

RESUMEN

Se analiza la estructura de la Población Activa Agraria (PAA) en España durante los últimos años (1980-1993), distinguiendo por una parte la evolución experimentada por la población ocupada y parada, y por otra parte entre la población asalariada y no asalariada. También se detalla el desarrollo que ha experimentado la población activa agraria ocupada y parada en cada una de las Comunidades Autónomas españolas. Con respecto al futuro de la Población Activa Agraria en España, se considera que la agricultura va a tener un papel cada vez más pequeño, en lo que se refiere a la ocupación de la población rural, siendo por tanto necesario desarrollar nuevas actividades económicas en el medio rural capaces de mantener, y en muchas zonas aumentar, la población. Entre estas actividades hay que destacar al Turismo Rural, como «motor» de muchas otras actividades unidas al sector servicios, como son el comercio, la industria del ocio, la caza, etc., que dependen de la existencia de una demanda turística para su crecimiento. Se señala que habrá que tener en cuenta otras actividades económicas como serían las asociadas al sector forestal o al sector agroalimentario, basado en una agricultura de calidad, con gran potencial de desarrollo en el medio rural español.

PALABRAS CLAVE: Población Activa Agraria, desarrollo rural, mercado de trabajo, turismo rural, desertización demográfica.

RESUME

La structure de la Population Active Agricole (PAA) est analysée en Espagne au cours de ces dernières années (1980-1993) sur le plan de l'évolution connue d'une part entre la population occupée et la population en chômage et, d'autre part, entre la population salariée et la population non-salariée. Le développement connu par la PAA occupée et en chômage dans chacune des Communautés autonomes espagnoles est analysé également. En ce qui concerne l'avenir de la PAA en Espagne, on considère que l'agriculture est appelée à jouer un rôle de plus en plus petit sur le plan de l'occupation de la population rurale et qu'il s'impose donc de mettre en place dans le milieu rural de nouvelles activités économiques susceptibles de maintenir la population et même de l'augmenter dans certaines zones. Il y a lieu de souligner parmi ces activités nouvelles le Tourisme rural, en tant que

«moteur» d'un certain nombre d'autres activités liées au secteur des services, telles que le commerce, l'industrie des loisirs, la chasse, etc., dont la croissance est fonction de l'existence d'une demande touristique. Il faudra de même considérer d'autres activités économiques, telles que celles liées aux secteurs forestier ou agroalimentaire, fondé ce dernier sur une agriculture de qualité, douée d'un fort potentiel de développement dans le milieu rural espagnol.

S U M M A R Y

This paper reviews the structure of the Working Agricultural Population in Spain in recent years (1980-1993), which for the purpose of discussing the developments it has undergone is broken down into occupied as opposed to unemployed population, on one hand, and into wage earners as opposed to non-wage earners on the other. The review also details developments regarding the occupied and the unemployed parts of the working agricultural population in each of the Autonomous Communities. Concerning the future of Spain's Working Agricultural Population, agriculture is expected to play a gradually declining role from the point of view of the employment opportunities it offers to the rural population, so it is necessary to develop new economic activities in the rural sector which can result in population numbers remaining unchanged or, in many areas, increasing. A particularly significant activity for these purposes is Rural Tourism, which can act as a "locomotive" pulling along many other activities linked to the services sector, such as commerce, the leisure industry, hunting, etc., which rely on tourist demand to grow. Other economic activities to be taken into account are those linked to forestry and agri-food industries based on quality agriculture, for which there is substantial growth potential in Spanish rural areas.
